

los ciudadanos, para crear una conciencia de corresponsabilidad en la comunidad nacional frente a los riesgos que acechan a la niñez. Pero no se ha contentado con declaraciones. Centenares de instituciones atienden diversas necesidades de la minoridad necesitada y ya podemos mostrar uno de sus frutos más insignes, la primera santa argentina, la Beata Laura Vicuña, formada por las Hermanas de María Auxiliadora (Obra de Don Rosco). Vivió en un hogar de menores teniendo una familia irregular, ofreció al Señor su vida para obtener la solución de su problema familiar, desarrollando de un modo heroico las virtudes cristianas y alcanzando el honor de los altares.

GUSTAVO ELOY PONFERRADA

Seminario Arquidiocesano de La Plata.



LA FILOSOFÍA COMO PROPEDÉUTICA DE SALVACIÓN¹

Agustín Basave Fernández del Valle —rector emérito de la Universidad Regiomontana, profesor emérito de la Universidad Autónoma de Nuevo León, miembro fundador de la Sociedad Mexicana de Filosofía y catedrático de metafísica y antropología filosófica en universidades mexicanas y en la Academia Internacional de Filosofía de Liechtenstein— ofrece una vez más muestras de su prolífica actividad literaria. Nos proponemos enlazar la obra que nos ocupa al todo de su producción filosófica. Para ello hemos de hacer una mirada retrospectiva.

La obra de Basave, la cual ha suscitado y suscita nuestra atención, nos llama a profundizar en su análisis². Entonces nos hacemos la pregunta: ¿es posible encontrar a través de la obra de nuestro autor una idea directriz, vertebradora, desde la cual el todo de ella se haya iluminado y se ilumine? Nuestra respuesta es afirmativa.

En efecto, consideramos desde el análisis de fuentes primarias —es decir, la obra misma de Basave— que la idea vertebradora, iluminante de ella es su concepción de la *filosofía-amor a la sabiduría* como propedéutica de salvación, a la que reconoce como la intuición fundamental de su filosofía.

¹ Sobre A. BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, *Tratado de filosofía. Amor a la sabiduría como propedéutica de salvación*, Limusa-Noriega Editores, México 1996, 293 páginas. ISBN 968-18-4471-8.

² Cfr. nuestro comentario a AA.VV., *Homenaje al Dr. Agustín Basave Fernández del Valle en sus 35 años de investigación y docencia*, Universidad Regiomontana, Monterrey 1984; *Sapientia* I. (1985) 158-160. Además, nuestra nota «El *Tratado de Metafísica. Teoría de la habencia* de Agustín Basave»: *Vida Universitaria* 16.4.198; y nuestro comentario a *Vocación y estilo de México. Fundamentos de la Mexicanidad*: *Sapientia* XLV (1990) 314.

Desde el desenvolvimiento de su pensar filosófico o, mejor, metafísico, centrado en el hombre, la persona, es decir, desde su pensar «antroposófico», a la luz de su visión de la filosofía como propedéutica de salvación, Basave ha desplegado distintas vertientes de su pensamiento filosófico el cual lo muestra como autor polifacético. Y desde su pensar metafísico «antroposófico» ha iluminado e ilumina el ámbito de la cultura como una proyección práctica de aquél. Ahora bien, cabe preguntarse: ¿cómo ha esclarecido y esclarece Basave el ámbito de la cultura? Lo esclarece desde su concepción filosófica, esto es, desde su concepción de la filosofía como propedéutica de salvación y desde su consideración filosófica del hombre en cuanto sujeto de la cultura. Así, articulado a su pensar metafísico Basave desenvuelve, como una de las proyecciones de su filosofía, la búsqueda de los fundamentos de la mexicanidad, o si queremos, su filosofía de la mexicanidad. Y esto porque ve en el filosofar «un imprescindible *menester de ubicación y autoposición*», y desde aquí nos ofrece, como filósofo mexicano, su filosofía de lo mexicano: hombre y cultura, proyección práctica de su filosofía, de su propedéutica de salvación.

Para nuestro autor es posible fojar una filosofía con estilo nacional, en su caso una filosofía universalmente válida construida por nacionales con el inconfundible sello o estilo mexicano. Y lo es, en cuanto considera que un filósofo mexicano puede elaborar una verdad universal en una circunstancia concretamente mexicana y sobre otros hombres igualmente mexicanos³.

Adviértase que frente a la cuestión de la posibilidad y sentido de una filosofía iberoamericana Basave asume una actitud dialogal que busca establecer un equilibrio respecto de las visiones extremas, regionalista y universalista, defendidas en dicha cuestión. La temática de la mexicanidad aparece en Basave desarrollada como un estilo colectivo de vida, como una versión de lo humano, como «un modo de ser en lo universal». Desde esta visión despliega su filosofía de lo mexicano, hombre y cultura, o, si queremos, su filosofía de la mexicanidad.

Respecto del filosofar de Basave es posible afirmar lo siguiente: el centro de su consideración es el hombre como deiforme, como ser afín a lo divino, como ser fundamentado en el Ser fundamentante o Fundamento, y se desenvuelve de un modo integral.

El último grado de la filosofía no es la posesión de Dios, sino la abertura a Dios. La filosofía, como bien comprendió Agustín de Hipona, señala Basave, «prepara para la salvación»; «la salvación propiamente dicha no la otorga la filosofía». La filosofía es propedéutica, enseñanza preparatoria. «Salvación es, en el orden filosófico, cabal cumplimiento de la vocación personal, fidelidad a nuestra dimensión axiotrópica, esclarecimiento y realización del dinamismo ascensional de nuestro espíritu encarnado, abertura y encaminamiento a la plenitud subsistencial». Pero la filosofía, «aunque abierta a la salvación, no nos salva». «Esclarece fundamentalmente la realidad entera, influye sobre la vida del hombre, y nos ofrece una sabiduría sobre los últimos problemas humanos».

Hace notar Basave que aunque finito el hombre aspira a lo infinito, a lo trascen-

³ Cfr. *Vocación y estilo de México*, p. 39.

dente. Aspira al Valor de los valores. Su axiotropismo es en última instancia «teotropismo». Y es que el hombre es deiforme; de ahí su aspiración a Dios, a lo divino. Considera que la filosofía «es un esfuerzo máximo de congruencia y de luz», congruencia del pensamiento con la vida. Es preciso *encarnar* y sentir desde dentro ese saber rigurosamente conceptual de la totalidad de cuanto hay. Así concebida la filosofía está al servicio del hombre, de la persona quien filosofa para vivir, «para mejor vivir». «Todo auténtico filósofo forja una filosofía y la encarna». Así es que él ha forjado y continúa forjando una filosofía que concibe como «propedéutica de salvación», idea madre de su «filosofía existencial positiva», como él la denomina.

Se trata de una filosofía que es el despliegue de la verdad existencial, es decir de la verdad encarnada, no de la verdad meramente pensada, especulativa y que surge como imperiosa búsqueda de congruencia del pensamiento con la vida. Y de un filosofar que se despliega bajo el temple de la esperanza. En tal sentido expresa: «Nada pues de «vivir y después filosofar», sino vivir en profundidad filosofando, y filosofar en profundidad viviendo entusiasmadamente lo que se filosofa. Este es, en el gentil decir de una voz española, el gran mote heráldico y comprometido de mi filosofía (Pedro Caba)».

Basave revela que su filosofar integral se desarrolla en el ámbito de la habencia, la totalidad de cuanto hay, desde el despliegue de una metafísica abierta a la dimensión vertical y cuyo gozne es el hombre, la persona, que desde su ser deiforme, desde su existir como un ser afín a lo divino cuenta con la filosofía, propedéutica de salvación, que es un saber que puede desplegar, «saborear, para mejor vivir».

El filosofar de Basave es un jugarse él mismo. En su filosofar está él incluido, encarnado, extrañado. Es ésta una nota existencial de su filosofía, como lo es también su concepción de la filosofía como compromiso y su compromiso como filósofo. Es compromiso del filósofo advertir el carácter propedéutico de la filosofía. Y en cuanto tal, el filósofo esclarecido, en cuanto saber es saberse, ha de proponer integrar la filosofía, o mejor la metafísica, a la religión, como así también a otras formas de acceso al fundamento, v. gr.: el arte, a fin de que en su integración pueda el hombre desplegar su condición de existente deiforme y así desenvolverse esclarecidamente en su aspiración a la divinidad como un ser afín a lo divino que lucidamente se desarrolla en y desde su Ser Fundamentante como un ser fundamentado que desde su Fundamento se salva —*liberat*— se libera en y desde un filosofar que, en su integración a la Trascendencia, se ofrece abierto, y en esa medida como liberador, salvífico.

Considera Basave que porque el hombre es un ser teotrópico no renuncia al propósito de acercarse más y más a la Deidad, a Dios, aunque advierta que la razón no alcanza a iluminar del todo el misterio divino. Propone nuestro autor unir la búsqueda de la filosofía con la búsqueda de la religión y del arte. Si somos seres teotrópicos, nuestra aspiración a la divinidad es necesidad de lo divino que inhabita en cada persona. Es necesidad de un Dios vivo. Considera Basave que tener el sentido de Dios, tener el deseo de Dios, es tener la intuición misma del ser y sentir que Dios vive. Y este Dios viviente es Amor vivo que nos compromete a vivir amorosamente; es el Dios presente. En síntesis, es el Dios que nos hace vivir. De ahí, que la búsqueda de la filosofía que, aunque abierta a la salvación, no nos salva, por razón de su sujeto, el

hombre, la persona haya de integrarse a otras búsquedas: la de la religión, la del arte, con su aperturas y su respuestas salvíficas, liberadoras.

Si en filosofía no se puede prescindir del sujeto que filosofa y de su estilo colectivo, entonces su filosofía, la que lo tiene como su sujeto, nos dice de él y de su estilo colectivo y desde dónde se ha insertado y se inserta su filosofar en la filosofía universal. Así, si su concepción filosófica es iluminante, vertebral, respecto de su obra, entonces, y por su parte, su obra dice de su sujeto. Están correferidos.

El hombre, el existente, como ser fundamentado en el Ser fundamentante es esclarecido, se esclarece y libera a la luz de un filosofar esclareciente, liberador. Y este filosofar liberador, salvífico, se proyecta asimismo en el plano de la cultura para iluminarla.

La filosofía que Basave ofrece es liberadora, salvífica. Y es integral, integradora. Va en pos de la unidad desde su sujeto, la persona, a la que considera en su unidad. Así, como *una*, la persona conoce, accede al conocimiento, no sólo por la vía racional, sino también por la vía cordial. En la expresión de nuestro autor: «No únicamente por vía de razón racionante, sino por el *ordo amoris* del que nos hablara San Agustín». Y, como persona una, considerada en su unidad, ser afín a lo divino, el existente, ser fundamentado, va en pos del Ser Fundamentante, la Deidad, a la que aspira (sabiéndolo o sin saberlo). La persona aspira a ser dios, aspira a deificarse, *saboreando* lo divino, la Deidad; o, sin saborearlo. En su aspiración al Fundamento, la persona dispone de diferentes vías: filosofía, religión, arte. Todas ellas posibilitan, en y desde su integración, el acceso a la Deidad.

Llegados a este punto, cabe decir que desde un filosofar denso, comprometido y probo, Basave continúa ofreciendo muestras del polifacetismo de su obra. Desde su concepción metafísica ha articulado y articula sus diferentes intereses temáticos. Hemos recorrido su Obra. Una vez más, hemos seleccionado y meditado textos y hemos querido ofrecer una muestra de cómo ella se conjuga. ¿Cómo se articula la obra de Basave? El gozne ha sido y es él, como filósofo que filosofa desde su ser de «hombre entero» para cumplir también un *servicio social*. Con lo cual ha aportado su visión de la filosofía que le ha posibilitado autoposeerse, ubicarse y desde su autoubicación existencial desenvolverse como filósofo a través de su obra. Obra que ha mostrado al filósofo que hay en Basave, quien ha desenvuelto y desenvuelve su concepción filosófica y desde ella ha integrado el saber, y ha integrado la vías de conocimiento. Su filosofía de lo mexicano se ha mostrado como una proyección práctica de su concepción metafísica que se desenvuelve con apertura a la Trascendencia en y desde la dimensión horizontal. Su filosofar se ofrece como una versión de lo humano, con apertura a lo universal.

Una vez más Basave nos ofrece la posibilidad de adentrarnos en el todo de su obra, expresión frutiva de lo que ha sido y es su filosofar: un filosofar denso, comprometido y probo.

MATILDE ISABEL GARCÍA LOSADA

Pontificia Universidad Católica Argentina
Santa María de los Buenos Aires.